

LAS ISLAS CANARIAS DESCRITAS POR WASHINGTON IRVING EN “THE PHANTOM ISLAND”

Tiffany Nathacha López Concepción*

ABSTRACT

Washington Irving’s short story, “The Phantom Island,” consecrated him as an unprecedented writer, merging not only the best of both European and American Romanticism, but also history and mythology. This article focuses on Irving’s description of the Canary Islands, exploring the mythical origin of the archipelago and some aspects of the character and behavior of the Canary Islands people. Likewise, reference is made to the chivalrous love of the protagonists in this story, and their unfortunate fate, finally alluding to the spiritual death of Don Fernando.

KEYWORDS: Washington Irving, “The Phantom Island,” chivalric romance, Canary Islands, St. Brendan Island.

RESUMEN

El relato breve “The Phantom Island” de Washington Irving le consagró como un escritor sin precedentes, fusionando no sólo lo mejor del Romanticismo europeo y americano, sino de la historia y la mitología. Este artículo se centra en la descripción de las Islas Canarias ofrecida por Irving, e indaga en el origen legendario del archipiélago y en la figura y comportamiento del hombre canario. Así mismo, se hace referencia al amor caballeresco de los protagonistas del relato y el lamentable destino de estos, para finalmente aludir a la muerte espiritual de don Fernando.

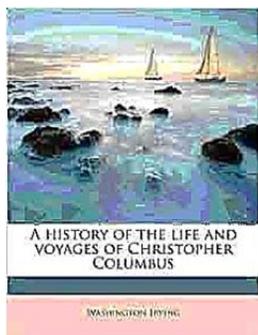
PALABRAS CLAVE: Washington Irving, “The Phantom Island”, amor caballeresco, Islas Canarias, Isla de San Borondón.

Washington Irving describe algunos aspectos relevantes sobre las Islas Canarias en “The Phantom Island”. Me he centrado especialmente en el concepto de Canarias como islas paradisíacas, así como en los habitantes del archipiélago. Además, he hecho una breve

* Graduada en Estudios Ingleses (alu0101224879@ull.edu.es). Presentó su Trabajo de Fin de Grado en 2022, bajo el título de “Journey to the Unchartered Island of St. Brandan: A Sea Crossing into the Unknown with the Romantic Washington Irving”. Actualmente está cursando el Máster de Estudios Culturales y Literarios Ingleses y su Proyección Social en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

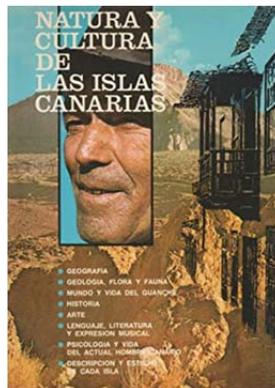
referencia a las festividades. En primer lugar, cuando pensamos en el paraíso aplicado a estas islas, debemos decir que este tiene nombre y ubicación exacta en el mapamundi. Está compuesto por un archipiélago de ocho islas situadas al noroeste del continente africano, “entre las latitudes 27° 37' y 29° 25' Norte y 13° 20' y 18° 10' al oeste de Greenwich” (Padrón Hernández 22). La situación de las Islas Canarias ha sido calificada de estratégica desde la antigüedad por piratas, comerciantes, exploradores y muchos otros. Estas islas unen tres continentes: Europa, África y América, estableciendo una ruta intercontinental tanto en el comercio como en la cultura (Padrón Hernández 22).

Dado que Irving durante su estancia en España quedó fascinado con la figura de Cristóbal Colón escribiendo *A History of the Life and Voyages of Christopher Columbus* (1828), debemos dedicar unas líneas a hablar de la estadía de Colón en las Islas Canarias. Antes de emprender el viaje que debía llevarle a las Indias, Colón pasó un mes en Canarias con la intención de comprobar por última vez el estado de una de las naves, puesto que el timón de la Pinta se había averiado (Monterrey 47), y de reunir más provisiones para su largo viaje. En septiembre de 1492, Colón zarpó de la isla de La Gomera rumbo a lo que creía que era la costa oriental de Asia (cf. *Hello*). Sin embargo, Colón acabaría alcanzando las costas americanas, descubriendo así lo que se conoció como el Nuevo Mundo. En consecuencia, las Islas Canarias empezaron a ser vistas como una puerta entre el Viejo y el Nuevo Mundo (Monterrey 45).



En cuanto al origen del archipiélago canario, suele estar asociado a numerosas leyendas y mitos. De hecho, una de las teorías más antiguas afirma que el archipiélago canario conforma lo que en su día fue la Atlántida, un “supuesto continente desaparecido” (Padrón Hernández 23). Se dice que los habitantes de este continente perdido acabaron convirtiéndose en personas malvadas e inmorales. Al hacerlo, su isla fue engullida por el mar debido a los terremotos (cf. “Atlantis”). Algunos autores griegos de la antigüedad, especialmente Homero y Platón, se refieren a la Atlántida como Jardín de las Hespérides, Campos Elíseos o Islas Afortunadas, situadas al oeste de las Columnas de Hércules. Además, también hay quien opina que, dada la proximidad de las islas al continente africano, las Canarias no son más que una prolongación del Atlas (cf. Cabrera Perera 34). En cualquier caso, este tipo de planteamientos mitológicos y especulativos han contribuido a ver estas islas como semejantes al paraíso.

La teoría más aceptada es que estas islas son “producto de las intermitentes erupciones volcánicas que han ascendido desde las grietas del fondo oceánico” (Padrón Hernández 23). Así que aquí tenemos el verdadero origen del paraíso: el volcán, la lava y la ceniza. Como señala Martínez Hernández en su libro, *Las Islas Canarias en la antigüedad clásica*, estas islas recibieron el nombre del Atlántico o Górgades (107), así como

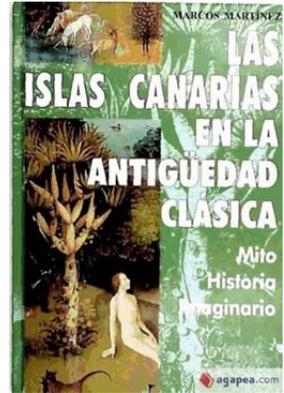


“la región de la eterna primavera” (Cabrera Perera 17). Hoy, este archipiélago recibe el nombre de Canarias, y entre sus gentes aún se escuchan mitos y leyendas populares sobre su origen.

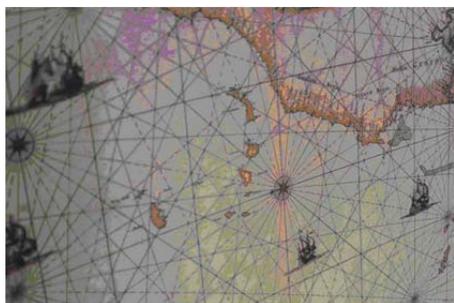
Siguiendo en esta línea, hay que decir que si bien es cierto su origen volcánico, cada isla es bastante diferente entre sí y tiene sus propias características en cuanto a fauna, flora, orografía e historia. En particular, me centraré en algunos rasgos generales de la isla de La Palma descrita en el relato de Irving, ya que a menudo se considera a ésta como el reflejo de la isla de San Borondón. La costa palmera tiene una longitud aproximada de 130 km, y es alta, acantilada y rocosa (Varios Autores 567). Como sabemos por el personaje de don Fernando en “The Phantom Island”, lo que vio justo antes de llegar a puerto fue una “fair and mountainous island” (Irving 789). Se trata de una isla donde el terreno es muy escarpado en general, como bien afirma Padrón Hernández (cf. 23). La Palma tiene también una red de barrancos de aguas cristalinas. Aunque don Fernando habló de ríos en su visita a esta isla, y dado que en Canarias no hay ríos, podemos suponer que se refería al caudal de agua de los barrancos: “the caravel now lay perfectly becalmed off the mouth of a river” (Irving 789).

En cuanto a los habitantes de estas islas, hay varios puntos a destacar. En primer lugar, hay un rasgo bastante distintivo que posee el pueblo canario: la “excesiva efusividad afectiva” (Hernández Hernández 431). Como los volcanes, los canarios son impetuosos y apasionados (Hernández Hernández 436). No es de extrañar que cuando don Fernando llegó a La Palma, éste fuese recibido con la mayor alegría por los habitantes de esta isla. Estos fueron enviados por el alcaide de La Palma y se acercaron a la carabela del portugués con la mejor de las intenciones: “the cavalier before him was grand Chamberlain, sent by the alcyde” (Irving 790). Tras esto, le invitaron a subir a su barco, y remararon con el caballero de vuelta a tierra firme. Don Fernando fue recibido con todo tipo de elogios y cumplidos, que incluso él mismo calificó de excesivos: “the reception of don Fernando [...] was profoundly gracious” (Irving 791). También fue invitado a la fiesta que se iba a celebrar esa noche en la que le concedieron un lugar bastante privilegiado sentado junto a la hija del alcaide: “he sat beside her [alcyde’s daughter]” (Irving 792).

Es importante tener en cuenta que una de las cualidades más valoradas por el pueblo canario es la humildad. Siempre ha tratado de inculcar la naturalidad (cf. Hernández Hernández 432). Don Fernando podía tener muchas cualidades en el arte de la lucha, de la conquista de mujeres... (cf. Irving 786), pero en lugar de ser humilde era ambicioso. Hernández Hernández defiende que, debido a la situación de insularidad a la que están sometidos los canarios, estos acogen positivamente lo que viene de fuera (cf. 434). Pocos pueden dudar de la amabilidad que los habitantes de estas islas



ofrecen a quien llega a este paraíso. Ni siquiera don Fernando pudo hablar negativamente de su estancia en la isla, ni tampoco de su acogida. Sin embargo, la cálida bienvenida pudo agriarse cuando los canarios se enteran de las intenciones ocultas del forastero. El gran chambelán se hizo cargo del joven caballero para conducirlo al palacio donde esa noche se celebraba una fiesta: “that very day the inhabitants were holding high festival in commemoration of the scape of their ancestors from the Moors” (Irving 790). Creo que si don Fernando no hubiera ido a esta isla con la intención de ser considerado el “Adalantado”/gobernador de la isla, su estancia hubiera sido mucho más larga. Es bien sabido que los canarios, como afirma Hernández Hernández, rechazan al “lambido”, persona aprovechada e interesada (cf. 419). Don Fernando llegó a la isla y lo primero que hizo fue proclamarse gobernador de la misma, representando así lo que los isleños más detestan. El “cavalier” impuso su persona por encima de todos los demás en la isla. Fue la posibilidad de convertirse en un explorador de renombre y en el “Adalantado” de la Isla de las Siete Ciudades, lo que le impulsó a descubrir la isla. Sus intenciones no eran conocer a los habitantes de la isla, ni integrarse en aquella sociedad como uno más. La única intención del portugués era hacerse con la gloria y el título que el rey luso le había prometido. Recordemos que don Fernando, en caso de descubrir la isla, sólo tenía que entregar el diezmo de su descubrimiento a la corona: “he should bear all the expenses of the discovery and pay a tenth of the profits to the crown” (Irving 786). Por lo tanto, su viaje estuvo marcado por la ambición y el propósito de regresar con éxito a su país.



Asimismo, el pueblo canario se sorprende cuando alguien de fuera llega con la historia de un cortijo o título que no existe (cf. Hernández Hernández 432). Es aquí cuando la actitud de los canarios cambia. Aunque al principio podamos creer que su amabilidad es sincera, ésta puede llegar a ser sádica (cf. Hernández Hernández 434) como ocurre en este relato. En mi opinión, todo lo que experimentó don Fernando en la

isla fue una especie de juego. Por ejemplo, cuando el joven caballero llegó a la isla con sus aires de grandeza, los lugareños decidieron castigarle de otra manera: burlándose de él de una forma tan sutil que ni el propio Don Fernando fue capaz de percibirlo. Cuando se dirigía a palacio tuvo que atravesar distintos puntos de la ciudad para llegar a su destino final. A su paso todos preguntaban de quién se trataba, a lo que el centinela respondía “The Adalantado of the Seven Cities” (Irving 790). En términos generales el pueblo canario tiene sus propios mecanismos para ridiculizar a los “echados pa'lante” (Hernández Hernández 437), como fue el caso de don Fernando. Hicieron creer al portugués que había cumplido su propósito y que los habitantes de la isla le obedecerían fueran cuales fueran sus intenciones.

Por último me centro brevemente en el tema de las fiestas. En ellas, “el derroche no puede estar ausente” (Hernández González 160). De hecho, don Fernando se encontró

disfrutando de un gran banquete en un inmenso palacio “such an old-world feast! Such obsolete dainties!” (Irving 792), rodeado de una multitud de gente. Lo que define la fiesta popular en estas islas es que todo el mundo puede unirse a ellas y no está determinada por el clasismo. Todo el mundo es bienvenido, desde el alcalde del pueblo hasta el trabajador del muelle. Sin estas características sería un acontecimiento elitista (cf. Hernández González 149). Como señala Hernández González, las fiestas ofrecen una imagen simbólica de la organización social y cultural del pueblo (148).

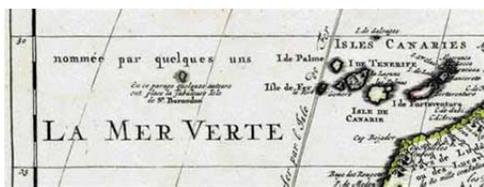
En esta sección se han tocado diversos temas. He analizado especialmente la naturaleza del pueblo canario que, en definitiva, está abierto a aceptar lo que venga de fuera, siempre que no esté asociado a intereses ambiciosos o codiciosos. Don Fernando es el tipo de persona que el pueblo canario no toleraría.

EL ROMANCE CABALLERESCO DE DON FERNANDO Y DOÑA SERAFINA.

Mi propósito aquí es ofrecer un análisis detallado de la relación sentimental entre don Fernando y doña Serafina que tuvo lugar en su país de origen. Para ello, abordaré en primer lugar la forma en la que los dos personajes vivieron felizmente durante su relación amorosa, así como su posterior desencanto y trágico final.

Hay que recordar que, desde el principio de la narración, don Fernando y Serafina ya eran pareja. Sin embargo, Irving no hace partícipe al lector del momento en que ambos decidieron comprometerse y pasar una vida juntos, dispuestos a recibir el sacramento del matrimonio. Una vez aclarado esto, podemos comenzar con la encantadora y desdichada Serafina. Es retratada como “one of the greatest belles” (Irving 785) de toda Lisboa. En aquellos tiempos, casarse con una mujer hermosa era algo por lo que los hombres rivalizaban. Cuanto más bella fuese una mujer, más candidatos tendría para elegir a su futuro marido. Por eso se alababa al afortunado que conseguía el amor de la mujer hermosa.

Por un lado, está claro que en la figura de Serafina podemos ver a una persona verdaderamente enamorada. Ella sabía que don Fernando se había obsesionado con descubrir la isla fantasma y es por ello que ella misma comenzó a creer en la existencia de la isla en el mismo momento en que don Fernando se refirió a la Isla de las Siete Ciudades como si fuese un lugar real. Serafina entonces “became a firm believer” (Irving 787) de la isla fantasma. Esto demuestra el respeto que esta muchacha tenía por el caballero, ya que no cuestionó lo que don Fernando planeaba hacer. La pasión del joven caballero se convirtió en la de Serafina, ya que ésta era lo suficientemente empática como para sentir las emociones y los deseos de su amado como suyos propios. Su fe ciega en su prometido es conmovedora, y por eso el lector puede imaginar fácilmente la gran pena que pudo sentir mientras esperó a don Fernando durante meses, años y décadas. Serafina no volvió a saber nada más de su futuro marido. Sin embargo, éste volvería en su búsqueda cien años después, descubriendo que lo único que quedaba de su amada eran sus huesos en una tumba (cf. Irving 796). Serafina había sido “obligada” a casarse con otro hombre, teniendo hijos con su marido y más tarde nietos y bisnietos: “He [Don Fernando] is talking of my great-grandmother [Serafina]” (Irving 795).



Es necesario abrir un breve paréntesis sobre el matrimonio consumado por Serafina tras la marcha de don Fernando. Es innegable el hecho de que las mujeres solteras no eran vistas de la misma manera que los hombres solteros

en aquella época. Se suponía que una mujer debía casarse para ser una mujer socialmente respetada. Es comprensible que Serafina se casase finalmente con otro hombre, para no ser considerada una solterona. La gente tendía a pensar que las mujeres solteras “become embittered” en su soledad y que estas carecían de “femininity and normal sexuality” (cf. Encyclopedia). En cambio, nadie cuestionó la decisión de don Fernando de no casarse una vez de vuelta en Lisboa. Es, pues, comprensible que la dama, todavía joven, bella y fértil, se viera alentada de algún modo a superar—en el plano social, por supuesto, ya que nada sabemos de sus verdaderos sentimientos en el plano privado—el abandono de don Fernando. En general, el ser humano tiene una necesidad básica de sentir que alguien le pertenece y de poseer su afecto (cf. Porter 9).

Es cierto que Irving no habla del proceso de desilusión de Serafina una vez que se dio cuenta de que su prometido no regresaría. Sin embargo, no es demasiado difícil pensar en la pérdida gradual de la esperanza de Serafina de ver a su joven amado regresar victorioso a su Lisboa natal. Su amor terminó cuando don Fernando embarcó en la carabela dejando a una Serafina frustrada después de que ambos se habían prometido amor mutuo. Al final de aquel día, ¿quién habría imaginado el destino que aguardaba al joven caballero?

En cuanto a don Fernando, debo reconocer que al principio no consideré su amor por la joven Serafina tan puro y entregado como el de ella. Sin embargo, tengo que retractarme. Tras analizar la figura del caballero, he llegado a la conclusión de que don Fernando sí estaba enamorado de la dama. Además, no dudo de la veracidad de los sentimientos que profesaba por su amada aunque la engañó con la hija del alcaide. Pero en este cuento sí podemos ver varias referencias a las artimañas utilizadas por don Fernando para conquistar a la bella Serafina. Por ejemplo, el joven caballero dedicó tiempo al cortejode su amada cantándole hermosas serenatas. Don Fernando compuso “gallant madrigals in praise of his lady’s charms” (Irving 786). Como acabode mencionar, nadie puede negar el hecho de que don Fernando engañó a su prometida al acostarse con la hija del alcaide en la isla fantasma. Sin embargo, yo asocio esta acción por parte del caballero con el lado oscuro y maligno de aquella isla que hechizaba a sus peregrinos hasta hacerlos incapaces de pensar racionalmente, convirtiéndolo todo en una especie de sueño envuelto en una niebla mística. Prueba de ello es la descripción que hace don Fernando del momento en que la hija



Torre de Belem, Lisboa.
Licencia de Pixabay

del alcaide le pide al caballero el anillo que lleva, que era la prueba de su compromiso con Serafina: “in the intoxication of the moment [...] [he] was taken by surprise [...] before he had time to reflect, the ring of the beautiful Serafina glittered on the finger of the alcaide’s daughter” (Irving 793).

Si bien es cierto que no podemos ver el proceso de desengaño de Serafina, sí tenemos algunos detalles del desengaño de don Fernando. De hecho, éste fue una de las razones que llevaron al caballero a una muerte espiritual. Una vez expuestos los argumentos anteriores, en realidad no se puede culpar a ninguno de los dos protagonistas del final de su relación. Por un lado, Serafina dejó marchar a don Fernando para no interferir en sus intenciones profesionales, aunque pudo no ser tan solidaria y luchar por su relación oponiéndose al viaje de don Fernando. Por otro lado, don Fernando la engañó en circunstancias no muy claras pero en realidad, volvió a por ella para darse cuenta de que acababa de perder al amor de su vida.

Concluimos entonces que su amor fue muy hermoso pero no lo suficientemente fuerte como para resistir la distancia que el mar puso entre ellos. No podemos pedirle a Serafina que lllore eternamente a don Fernando. Del mismo modo, no podemos echar la culpa al “cavalier”, víctima de la belleza maldita de una mujer en una remota isla fantasma, ya que regresó dispuesto a casarse de una vez por todas con la amada a la que había prometido matrimonio: “Don Fernando sprang joyfully on shore, and hastened to his ancestral mansion [...] and threw himself at the feet of Serafina” (Irving 794). No hay palabras más acertadas para describir el destino de esta pareja que las que pronuncia el propio narrador de esta historia: “Who could expect a mistress to remain constant during a whole century of absence? And what right had he to rail about constancy, after what had passed between himself and the alcaide’s daughter” (Irving 796).

En definitiva, tanto don Fernando como Serafina estaban realmente enamorados al principio de este relato. Sin embargo, podemos apreciar cómo ambos se despidieron sin saber que no volverían a verse. Esto nos demuestra que aunque a veces los sentimientos sean puros y sinceros es imposible luchar contra ciertas circunstancias y el destino.

LA MUERTE ESPIRITUAL DE DON FERNANDO DE ULMO.

La muerte romántica de nuestro ya conocido caballero, don Fernando de Ulmo, merece un apartado especial. En primer lugar, sabemos que a su llegada a Lisboa tras la expedición nadie sabía quién era don Fernando ni qué gran descubrimiento había hecho en las Islas Canarias. Había pasado un siglo cuando éste logró regresar a su Lisboa natal. Don Fernando no encontró ningún tipo de gloria, respeto o admiración por parte de los portugueses a su regreso a Lisboa, “as if he had never been there” (Irving 796). El caballero se dio cuenta de que nada le ataba a la ciudad que debía verle regresar victorioso de su expedición. La gente no lo trataba con respeto. Más bien lo consideraban un demente, y don Fernando recordó en ese momento lo corteses que fueron los habitantes de la isla fantasma al darle la bienvenida “he had been so courteously received” (Irving 796). A su llegada a Lisboa no tuvo una cálida bienvenida. Además, su amada Serafina, que ahora era una tumba de mármol (cf. Irving 796), tampoco le esperaba en la ciudad.



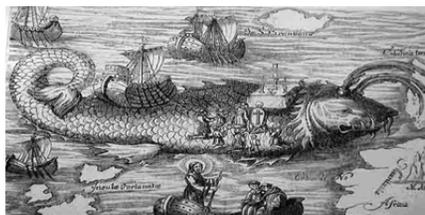
Imagen de Lisboa.
Licencia de Pixabay

Su insistencia sobre la isla fantasma mientras trataba de convencer a los marineros para que embarcaran hacia San Borondón lo convirtió en blanco de burlas en la ciudad. Los niños lo llamaban el *Adalantado* de las Siete Ciudades sólo para burlarse de él (cf. Irving 797), hiriendo el orgullo del caballero. Así, sin gente que realmente creyera en su breve estancia en la isla fantasma, sin el reconocimiento que el rey Juan II de Portugal le había prometido, y con sus planes de boda truncados por la muerte de Serafina, don Fernando se embarcó de nuevo rumbo a Canarias (cf. Irving 797). Cuando desembarcó en una de las islas del archipiélago (La Palma), don Fernando comenzó de nuevo a contar la historia de la noche que pasó en la isla de San Borondón. A diferencia de los lisboetas, allí la gente lo escuchaba, especialmente los pilotos y marineros veteranos que había conocido, quienes creían ciegamente y sin rechistar en los infinitos misterios inexplicables del océano (cf. Irving 797).

Nuestro joven caballero tuvo una “slow death”, lo que significa que la muerte lleva a la figura moribunda en etapas progresivas a la tierra (Fry 12). Una vez de vuelta en Lisboa, podemos observar cómo el caballero empezó a poner en duda sus sentidos físicos, lo que había experimentado en su viaje, cómo era considerado un marginado por los ciudadanos y nadie creía en lo que para él era tan cierto como decir que se necesita aire para respirar. Todo ello acabó por minar la moral del caballero. A consecuencia de ello, tenemos la imagen final del “cavalier”, descorazonadora y lamentable en su vuelta a la isla de La Palma. Don Fernando espera a que la isla-ballena de San Borondón regrese al mismo lugar donde una vez la vio. Según la National Geographic Society, aproximadamente el 71% de la superficie de la Tierra está cubierta de agua: “Earth is sometimes called a water-world. This fact is apparent when Earth is viewed from space—so-called “blue marble” (National). El océano era inmenso, la ballena nunca regresó, o al menos no a tiempo para que don Fernando volviera a verla. Sin embargo, “every morning he would repair to the promontory of Palma, and sit there throughout the livelong day, in hopes of seeing the fairy mountains of St. Brandan peering above the horizon” (Irving 797).

El caballero fue incapaz de seguir adelante, viviendo así en un eterno bucle que acabó por destruir y erosionar su lucidez mental.

Podemos ver fácilmente cómo la obsesión de don Fernando desembocó finalmente en la pérdida definitiva de cualquier pensamiento racional: “The idea [of finding again the Island of the Seven Cities] wore itself deeper and deeper in his mind until it became the engrossing subject of his thoughts and object of his being” (Irving 797). En este punto, la vida y la muerte se igualaban para el caballero. Cada día era exactamente igual al anterior. Don



San Borondón en el imaginario insular
canario

Fernando “was at length found dead at his post” (Irving 798). Este no pudo superar su fracaso a nivel personal al no casarse con su amada, ni a nivel profesional al no poder probar ante el mundo su gran descubrimiento. De este modo, don Fernando, al final de su vida, se fundió con la inmensidad e incognoscibilidad del océano.

Obras citadas

- “Atlantis.” *Encyclopædia Britannica*. 2019. 12 May 2022. URL.
- Cabrera Perera, Antonio. *Las islas Canarias en el mundo clásico*. Santa Cruz de Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, 1988.
- Cartwright, Mark. “Caravel.” *World History Encyclopedia* (18 June 2021). 9 May 2022. URL.
- Fry, Paul H. “Disposing of the Body: The Romantic Moment of Dying.” *Southwest Review* 71.1 (1986): 8-26.
- The Encyclopedia of World Problems and Human Potential. “Discrimination Against Unmarried Women.” (4 Oct. 2020). 12 May 2022. URL.
- Hello Canary Islands*. “The Passage of Columbus through the Canary Islands.” *Hello Canary Islands*. 18 Apr. 2022. URL.
- Hernández González, Manuel. *Fiestas y creencias en Canarias en la edad moderna*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2007.
- Hernández Hernández, Pedro. “Psicología y vida del actual hombre canario.” *Natura y cultura de las Islas Canarias*. Ed. Pedro Hernández Hernández. La Laguna: sin editorial, 1978. 405-454.
- Irving, Washington. “The Phantom Island.” *The Complete Tales of Washington Irving*. Ed. Charles Neider. Garden City: Doubleday, 1975. 782-798.
- Martínez Hernández, Marcos. *Las Islas Canarias en la antigüedad clásica: mito, historia e imaginario*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2002.
- Monterrey, Tomás. “Islas reales y legendarias de Canarias en la literatura de los Estados Unidos: a propósito del descubrimiento de América.” *Anuario del Instituto de Estudios Canarios* 54 (2010): 45-62.
- National Geographic Society. “Water-Worlds.” *National Geographic Society* (May 20, 2022). 27 May 2022, URL.
- Padrón Hernández, Máximo. “Geografía del archipiélago canario.” *Natura y cultura de las Islas Canarias*. Ed. Pedro Hernández Hernández. La Laguna: sin editorial, 1978. 21-94.
- Porter, Pamela. *Courtly Love in Medieval Manuscripts*. London: British Library, 2003.
- Varios autores. “Descripción y estudio de cada una de las islas.” *Natura y cultura de las Islas Canarias*. Ed. Pedro Hernández Hernández. La Laguna: sin editorial, 1978. 455-590.